



Veredas contra el olvido

El programa “Amigos de los ríos” restaura 10 fuentes riojanas recuperando la tradición de las veredas vecinales

Ocultas bajo piedras, barro y maleza, deterioradas y, a menudo, completamente olvidadas. El abandono del mundo rural ha dejado en desuso cientos de fuentes que antaño eran un punto crucial en la vida de nuestros pueblos. El programa “Amigos de los ríos” está sacando a la luz ese rico patrimonio vinculado al agua. Este verano, además de buscar y catalogar surgencias, se ha decidido dar a alguna de estas fuentes una segunda oportunidad, reparándolas y devolviéndoles su aspecto originario como se hacía tradicionalmente: con el trabajo y la voluntad de la gente de los pueblos.

Si echamos mano del diccionario veremos que la palabra vereda, además de ‘camino angosto’ o ‘vía de pastores’, tiene otras acepciones como la de ‘prestación personal’. Los jóvenes es más que posible que no comprendan ese significado, pero para la gente de edad más avanzada seguro que no es un término desconocido, incluso, si han vivido en un pueblo, es fácil que hayan participado en alguna.

Las veredas son una costumbre secular. Han funcionado durante décadas, cuando los pueblos estaban llenos de vida y cuando sus vecinos eran como una gran familia que no dudaba en invertir su tiempo y su esfuerzo para conservar y mejorar su municipio, su bien más preciado.

Así, cada vez que el ayuntamiento o el concejo llamaba a veredas, los hombres del pueblo, y alguna mujer si el marido estaba fuera, se con-

gregaban para ir a limpiar un camino, arreglar una fuente o una canal, abrir una zanja... cualquier trabajo que hiciera falta para mejorar un bien común del pueblo. Se trabajaba en equipo, sin recibir ni una peseta a cambio. Los trabajos eran duros y, a veces, había que aguantar los rigores del frío o las altas temperaturas. Si alguno se “escaqueaba” varios pueblos llegaron a implantar la pena de vereda, una pequeña multa con

la que se quería disuadir a los remolones. Pero casi todo el mundo iba. Porque por encima del cansancio o del trabajo podía ese sentimiento tan arraigado en nuestros antepasados de comunidad, de pertenencia a un grupo y a un lugar y del deber de dar todo de sí mismos para mejorarlo. Entonces, nuestros pueblos no tenían mucho dinero en las arcas municipales, pero contaban con la mayor de las riquezas: gente trabajadora y entregada, dispuesta a darlo todo por el lugar en el que viven.

Esto que hoy puede parecernos extraño o inusual, ha sido la forma de trabajar en muchos puntos de nuestra geografía durante no pocos años. Pero la de las veredas es una de las tantas costumbres que se han ido perdiendo en muchos pueblos... hasta ahora. Porque este verano, en unas cuantas localidades riojanas de los valles del Leza y el Jubera, se ha vuelto a llamar a veredas a los vecinos y veraneantes.

El proyecto ha conseguido documentar la existencia de más de 700 fuentes en toda La Rioja

En esta ocasión, todas las veredas han tenido un objetivo común: restaurar viejas fuentes, aquellas que han sido parte importante en la historia del pueblo, las que han brindado su agua a varias generaciones, las que por una u otra razón tienen para los lugareños un significado especial.

El proyecto de restauración de fuentes a veredas forma parte del programa de voluntariado "Amigos de los ríos", una iniciativa que puso en marcha en 2009 la Consejería de Turismo, Medio Ambiente y Política Territorial para dar a conocer, proteger y recuperar los ecosistemas fluviales de La Rioja y todos los elementos patrimoniales relacionados con el agua.

En su año y medio de andadura "Amigos de los ríos" ha desarrollado actividades diversas pero con un elemento en común: conseguir que la población local participe de forma activa en la gestión del agua. Un divertido taller de educación am-

biental bajo el sugerente título de "Mójate y participa" ha servido de carta de presentación del programa y también para animar a la población y concienciarle del valor de nuestros ríos y fuentes. Después, la Consejería "retó" a la gente de los pueblos a llevar a cabo un proyecto tan ambicioso como apasionante: inventariar y catalogar las fuentes de La Rioja. La Reserva de la Biosfera de los Valles del Leza, Jubera, Cidacos y Alhama fue el escenario elegido para poner en marcha esta iniciativa. Este año 2010, el trabajo se ha extendido ya a toda la Comunidad Autónoma. Se han desempolvado viejos libros y antiguas fotos, se ha investigado en archivos de distinto tipo, se ha buceado entre cientos de hojas y se han "agitado" las memorias de decenas de vecinos que echaron mano de sus propias vivencias, y de lo que sus padres o abuelos les contaron, para tratar de recordar manantiales, fuentes o lavaderos. Al final, esa búsqueda ha servido para documentar la existencia de más de 700 fuentes en toda La Rioja.

128 fuentes analizadas

Muchos de estos acuíferos o surgencias hace ya décadas que dejaron de ser utilizados. Pero otras tantas fuentes continúan ligadas a la vida de

nuestros pueblos y sus habitantes. En esas, en las más significativas, se ha querido ir más allá de recopilar nombres y localizaciones. De este modo, contando una vez más con la colaboración de la población local se está llevando a cabo una catalogación y un estudio completo de muchas de estas fuentes. Se han cogido muestras del agua para analizar numerosos parámetros in situ y en el laboratorio; también se ha llevado a cabo un estudio hidrogeológico de sus ubicaciones y, junto a esto, se ha buscado la historia de cada fuente, leyendas o creencias asociadas a sus aguas, y algo muy importante, el uso que le daban los habitantes de la zona. Hasta la fecha se han catalogado y analizado 128 fuentes de toda la región. La Consejería tiene previsto reunir las fichas con las imágenes y la información más relevante de todas estas fuentes en una publicación que verá la luz próximamente.

Más allá del extraordinario valor documental o etnográfico que pueda tener este trabajo, el verdadero reto y el mayor logro de "Amigos de los Ríos" está siendo la capacidad de despertar de nuevo en los pueblos esa querencia por un patrimonio que es de todos. Precisamente, ha sido al descubrir que todavía queda gente dispuesta a ofrecer su tiempo y su esfuerzo por un bien



Decenas de vecinos de los valles del Leza y Jubera han colaborado en el arreglo de sus fuentes más queridas.

común, cuando la Consejería de Turismo, Medio Ambiente y Política Territorial ha decidido dar un paso más: ofrecer a los pueblos los medios económicos y materiales para recuperar sus fuentes más emblemáticas, pero con la condición de que sean los propios vecinos, o la gente allegada al pueblo, quien se encargue del trabajo. Este verano de 2010, el ofrecimiento se hizo como experiencia piloto en los municipios del Leza y el Jubera. Y varios pueblos decidieron que recuperar una fuente perdida, olvidada o abandonada, bien merecía convocar una vereda.

Cada municipio eligió la fuente o las fuentes que quería restaurar; en unos casos, por encontrarse en muy mal estado de conservación, otras veces por ser parte importante de su historia, por estar vinculada a tradiciones locales o, simplemente, porque los lugareños le tienen un especial cariño. En total, este verano se han restaurado a veredas nueve fuentes y un lavadero. Las veredas comenzaban los sábados de julio y agosto, aprovechando “el veraneo” y las fiestas locales, cuando los pueblos están más habitados. Si quedaba tajo, se acababa a lo largo de la semana. La Consejería ha aportado unos 50.000 euros en maquinaria y herramienta así como el apoyo técnico necesario; los vecinos se han encargado de la mano de obra.

Tras el éxito que han tenido en los pueblos del Leza y Jubera, en 2011 se llamará a veredas a los vecinos del Cidacos y el Alhama

El resultado de la experiencia ha llenado de satisfacción a los responsables del programa y, especialmente, a los artífices del trabajo. Ha habido esfuerzo y cansancio, pero también risas, charla, camaradería y emoción al ver como tras el barro, la maleza y las zarzas asomaban las fuentes que han sido testigos de la historia de su pueblo.

En Luezas la vereda vecinal ha recuperado el lavadero; en San Román se han restaurado la Fuente Los Linares, Fuente Logarza y la Fuente el Tinte; en Jalón la Fuente de Las Eras;

en Robres del Castillo la Fuente Llanomalcuero; y en Muro la conocida como La Fuentezuela. También han quedado flamantes Fuente al Cepo en Santa Marina, la Fuentecilla de Jubera, y la Fuente de Santa Cecilia, en Santa Engracia de Jubera.

Para el próximo verano, la Consejería tiene previsto volver a convocar a vereda en otras zonas de La Rioja.

Las veredas y sus resultados, así como toda la información que se ha ido recopilando desde que se puso en marcha el programa se pueden consultar en la web www.larioja.org/amigosdelosrios. Esta web se ha consolidado como un espacio vivo, dinámico y abierto a la participación de todos los que quieran aportar datos

o proponer sugerencias. De hecho, las labores de difusión, también a través de los medios de comunicación regionales, son una parte importante del proyecto porque el fin último es, precisamente, que el mayor número posible de personas conozca un poco mejor nuestros ríos y fuentes, para así aprender de nuevo a valorarlos.

“Amigos de los ríos” ha desembarcado en los pueblos de La Rioja con intención de quedarse. La estrecha relación que desde tiempos remotos ha existido entre el hombre y el agua da para escribir miles de páginas de la historia de nuestros pueblos. Y revivir esas historias es, sin duda, una bonita manera de conseguir que ese vínculo se haga inmune al paso del tiempo.



Los abuelos toman la palabra

Una de las señas de identidad de “Amigos de los ríos” es que no conoce de edades, pero si hay un colectivo que está resultando especialmente clave en el proyecto, ese son las personas mayores. En muchos casos, ellos son la única fuente documental que tenemos para conocer el origen y la historia de fuentes y manantiales, y también son los testimonios vivos de los tiempos en los que buena parte de la vida del pueblo y sus habitantes giraba en torno a esas fuentes.

Por eso, este año dentro de “Amigos de los ríos” se ha diseñado un nuevo taller escolar dedicado especialmente a ellos. “Habla con tu abuelo” es el título de esta actividad en la que se propone a los alumnos que, durante una semana, hagan de intrépidos reporteros y pidan a los mayores información de cómo vivían antes en torno al agua. Viejas fotografías de hombres con el cántaro de agua a los hombros, o mujeres lavando la ropa en el río; cuentos, cantares populares, plegarias a los santos para evitar crecidas o llamar a las lluvias, historias sobre riadas que anegaron el pueblo y grandes tormentas, o simplemente, recuerdos de cómo se vivía no hace tanto sin agua corriente en las casas, sin baño o sin lavadoras... estos son algunos ejemplos de lo que los pequeños reporteros llevan a las aulas. El taller concluye con una visita al cole de los protagonistas, los abuelos, que tienen ocasión de contar con sus propias palabras todas sus experiencias.

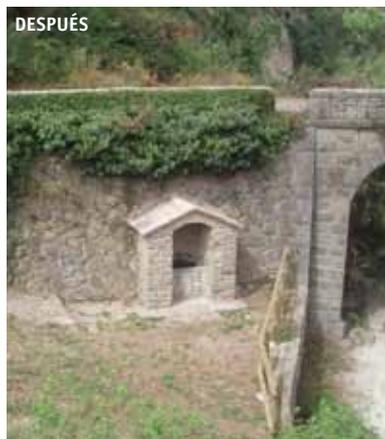
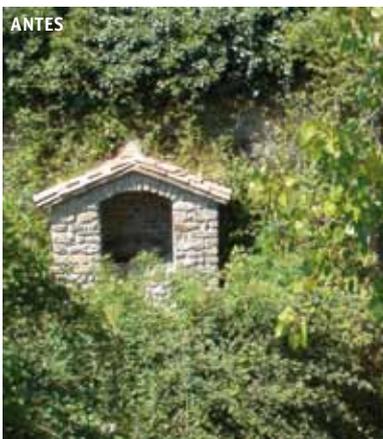
Los centros escolares de los valles del Leza, Jubera y Cidacos han sido los primeros en participar en esta interesante actividad. De forma paralela al taller se ha realizado también un concurso de dibujo de temática relacionada con el agua entre los alumnos de infantil y primaria de la Reserva de la Biosfera.

10 ejemplos de voluntad vecinal



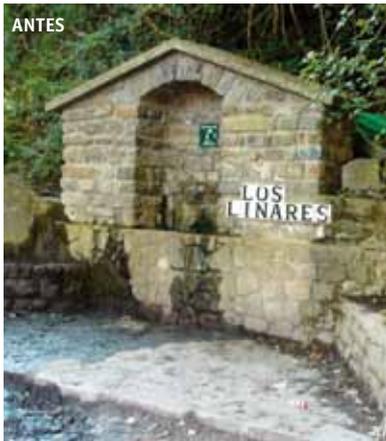
Lavadero de Luezas

En la entrada de Luezas, a mano derecha, había un lavadero donde se juntaban cada día las mujeres del pueblo con el balde, el cajón y la ropa sucia. La llegada de las lavadoras dejó el lavadero en desuso y su aspecto se volvió cada día más descuidado. Ahora los vecinos han recuperado este trozo de su historia. Se ha limpiado el entorno, se ha impermeabilizado la base del lavadero, se ha protegido con una valla y se ha conectado a una fuente contigua para asegurarle el agua. Incluso, los vecinos han querido rescatar las dos zonas "de lavado" y "de aclarado", que tuvo en su día.



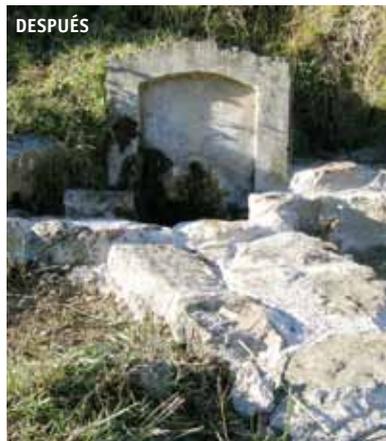
Fuente el Tinte (San Román de Cameros)

Se dice que esta fuente abastecía a un tinte de lana, cuando la zona albergaba industria textil. Antaño estaba junto a la carretera, pero la nueva carretera del pueblo, que discurre por otro trazado, la dejó apartada del tránsito y, poco a poco, se fue quedando abandonada y se volvió más inaccesible al rodearse de zarzas y maleza. Tras la restauración, la fuente luce un aspecto espléndido. Además, se han acondicionado escaleras y barandillas para llegar cómodamente hasta ella.



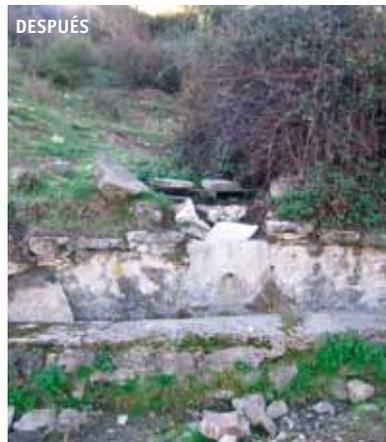
Fuente Los Linares (San Román de Cameros)

Por su cercanía al río Leza y por su ubicación en una bella zona de huertas y vegetación de ribera, la Fuente Los Linares ha sido desde siempre muy visitada por la gente del pueblo, desde los mayores que cuidaban la huertas hasta los chavales que iban allí a jugar. De unos años a esta parte la fuente tenía filtraciones y el suelo del entorno estaba siempre en mal estado por el paso del ganado que acudía a beber. La vereda ha arreglado el suelo y las fisuras, y ha colocado un burladero de madera para evitar el paso de las vacas.



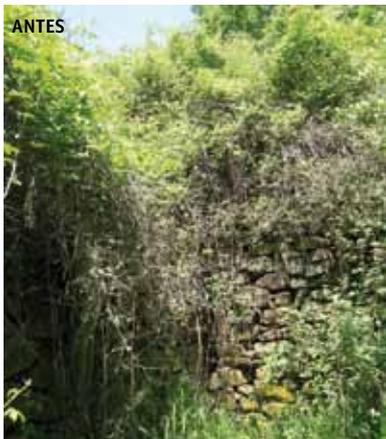
Fuente Logarza (San Román de Cameros)

Entre San Román y Vadillos se encuentra Fuente Hogarza o Logarza, un manantial muy querido por las gentes de todo el Camero Viejo. Gracias a su agua, que almacenaban en balsas, se cultivaban en la zona abundantes hortalizas. También era un lugar apreciado para ir a disfrutar de una jornada de campo. Ahora, ni siquiera había un camino para llegar hasta ella. En su restauración han colaborado voluntarios del pueblo y gente vinculada a él, que han abierto de nuevo un camino de acceso, han reparado la pila y han elevado el nivel del agua unos 20 cm para poder canalizarla y que no se pierda.



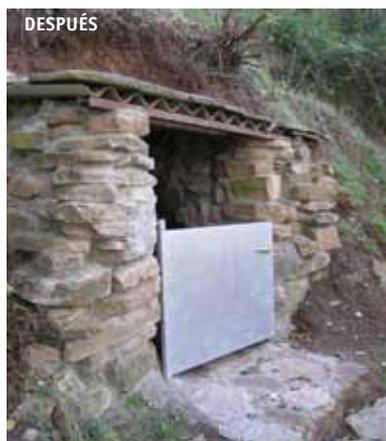
Fuente Las Eras (Jalón de Cameros)

Se encuentra en el camino de Las Eras, de ahí su nombre, pasando el puente del río Leza. Tradicionalmente, a la derecha del abrevadero actual había otro pilón, ya en ruinas, que es el que ahora han despejado de maleza, tierra y piedras los 10 vecinos de Jalón que han tomado parte en la vereda. Esta fuente ha servido siempre a sus habitantes para predecir las lluvias ya que se decía que, cuando su caudal variaba, era porque venía el tempero.



La Fuentezuela (Muro en Cameros)

Sin duda, ha sido uno de los grandes "descubrimientos" de este proyecto de recuperación de fuentes. La Fuentezuela, que data de 1733, fue un antiguo lavadero cubierto al que las mujeres acudían con la colada y, sobre todo, a lavar las tripas de la matanza, porque el agua, decían, salía caliente. Abandonada hace décadas, se derrumbó y la fuente, el camino y el entorno quedaron sepultados por la maleza. Ahora, el pueblo se ha volcado con su recuperación y con mucho esfuerzo -hizo falta incluso una retroexcavadora- y la paciencia de los vecinos que han limpiado una a una las piedras, ha quedado perfecta y de nuevo con agua.



Fuente de Santa Cecilia

Es la única surgencia natural que existe en el pueblo de Santa Cecilia, de ahí que se haya usado desde siempre para abastecimiento humano. Al despoblarse el municipio, la fuente se fue deteriorando, se le cayó el techo y las vacas comenzaron a hacer uso de ella. Tras los trabajos, los dos vecinos que quedan en Santa Cecilia y los visitantes podrán seguir bebiendo agua de esta fuente ya con techo nuevo, con un entorno limpio de maleza, suelo acondicionado y una puerta que evita la entrada de ganado.



La Fuentecilla (Jubera)

Sin duda, ninguno de los vecinos que participaron en la vereda, ni los responsables de la Consejería, imaginaron que al limpiar la pequeña pila se iban a encontrar una fuente enorme, de dos pilones, sepultada por la tierras, las piedras y el matorral. Los jóvenes del pueblo tomaron protagonismo especial en la restauración de esta fuente. Con no poco esfuerzo, se han limpiado los juncos, se ha retirado tierra, lodos, y se ha construido un empedrado con losas alrededor. La ahora grande "Fuentecilla" del Jubera ha recuperado el aspecto con el que la recordaban muchos lugareños, que acudían de niños allí a lavarse la cara y quitarse las legañas, porque su agua era tan buena, "que curaba los ojos".



Llanomalcuero (Robres del Castillo)

Pasando Robres del Castillo unos 150 metros, a la izquierda, se encuentra esta fuente a la que venían los pastores a refrescarse, comer y echarse la siesta. Es una fuente de un único caño de la que toda la vida ha manado muy poco agua. Los trabajos de este verano han consistido, básicamente, en desbrozar la zona de la fuente y los alrededores para recuperar el acceso original, tapar todas las fugas e infiltraciones y restaurar la pileta, que se encontraba bastante deteriorada. También se han construido unas escaleras naturales para que la gente pueda acceder de manera cómoda hasta el lugar.



Fuente al Cepo (Santa Marina)

El aspecto que presentaba en los últimos tiempos la Fuente al Cepo, tradicional punto de encuentro entre Santa Marina y Reinares, era bastante deplorable: continuamente encharcada, llena de excrementos de ganado, y cubierta por decenas de piedras y losas. La restauración de esta fuente contó con la dificultad añadida de encontrarse en medio del monte, totalmente alejada, pero eso no ha sido obstáculo para la vereda: con una tubería han desviado el agua hacia abajo para evitar que vuelva a encharcarse, y se ha construido un abrevadero para recoger el agua sobrante. Los alrededores se han secado y se ha empedrado el suelo. También se han colocado una valla para impedir el paso del ganado.